

Explorando lo marginado: Cómo las mujeres adultas mayores significan y valoran su sexualidad

Exploring the Marginalized: How Older Women Define and Value Their Sexuality

 Bárbara Ilona Danús Vigh¹

Resumen

La presente investigación busca comprender cómo las mujeres adultas mayores significan y valoran su vida sexual. Utilizando una metodología cualitativa con enfoque biográfico, se realizaron diez entrevistas en profundidad a mujeres mayores de 75 años residentes en la Región Metropolitana en el año 2022. Los resultados revelan que las mujeres adultas mayores tienen diversas concepciones sobre la sexualidad. Las participantes expresan que su comprensión de esta es dinámica y se ha ido transformando a lo largo de su vida, influenciada significativamente por la socialización de género, el contexto cultural de su juventud y las visiones tabú y prohibitivas. Además, las valoraciones de su trayectoria sexual están estrechamente ligadas a los significados que le otorgan, mostrando una relación entre cómo aprecian su vida sexual y las creencias e imaginarios que poseen sobre esta.

Palabras clave: sexualidad, mujeres adultas mayores, socialización de género, tabú, enfoque cualitativo biográfico.

Abstract:

This research seeks to understand how older adult women perceive and value their sexual lives. Using a qualitative methodology with a biographical approach, ten in-depth interviews were conducted with women over 75 years old residing in the Metropolitan Region in 2022. The results reveal that older adult women have diverse conceptions of sexuality. The participants express that their understanding of sexuality is dynamic and has transformed throughout their lives, significantly influenced by gender socialization, the cultural context of their youth, and taboo and prohibitive views. Additionally, their evaluations of their sexual trajectories are closely linked to the meanings they attribute to them, showing a relationship between how they appreciate their sexual lives and the beliefs and imaginaries they hold about them.

Keywords: sexuality, older adult women, gender socialization, taboo, biographical qualitative approach.

¹ Socióloga de la Universidad de Chile. Diplomada en Educación Sexual Integral por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Email: danus.barbara@gmail.com

Introducción

Envejecimiento y Feminización de la Vejez

Desde hace varias décadas se vive un creciente envejecimiento de la población. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2018) en los próximos años la población de personas mayores (65 y + años) en Chile, superará a la proporción de menores de 15 años; en el año 2018 los adultos mayores constituían el 12% de la población, y se proyecta que para el 2050 este porcentaje se duplique (INE, 2018). Pero no solo ha aumentado la proporción de personas mayores (desde ahora PM), sino que se ha alargado esta etapa del ciclo vital producto de la longevidad de la vida.

Esta va acompañada del aumento de la esperanza de vida, provocando un cambio cultural significativo en cuanto a la proyección socio-individual a futuro, ya que la vejez ya no va a ser entendida como experiencia pasada, sino como experiencia presente y con proyecciones futuras (Osorio, 2006).

La esperanza de vida en los últimos 100 años ha aumentado de una manera muy acelerada. Sin embargo, esta no es igual para ambos sexos, ya que las mujeres tienden a vivir cinco años más que los hombres (INE, 2021), por lo que habría más mujeres en este grupo etario. Esto último se puede ver en el elevado índice de feminidad de este grupo; a mayor edad las diferencias se acentúan, llegando a 157 mujeres por cada 100 hombres en el rango de 75 años y más (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], S.F.). En el año 2017, se estimó que un 55% de la población mayor de 60 años eran mujeres (INE, 2017); es por esto que, diversos autores han señalado que existe una feminización de la vejez, ya que el

envejecimiento es principalmente femenino en términos de longevidad y mayor esperanza de vida.

La Asexualidad Como Mito en la Vejez

Uno de los mayores mitos y prejuicios que existen sobre la vejez, tanto para las mujeres como para los hombres, es que las personas, al llegar a este período de sus vidas, se vuelven seres asexuales. Esto, ya que existe una creencia popular de que las PM no tienen relaciones ni deseos de carácter sexual, y estas nociones están fuertemente arraigadas en nuestra cultura y en nuestra sociedad (Walz, 2002; Freixas, 2018).

Históricamente, hablar de la sexualidad ha sido un tabú social, cultural y religioso; y se ha optado muchas veces por el silencio del tema. Esto es transversal a todas las edades, sin embargo, al “presuponer” que el modelo teórico de la sexualidad de las PM es su asexualidad a partir del momento en que no son seres para la reproducción (Freixas, 2018), tendería a marginarlos/as muchos más del mundo de las sexualidades, dejándolos/as completamente ajenos.

Además, este tabú afecta de manera diferenciada la aceptación social de la sexualidad para hombres y mujeres. Desde jóvenes, los hombres poseen una mayor permisividad para actuar como agentes sexuales, mientras que se desvaloriza y estigmatiza a las mujeres que responden a sus propias necesidades y deseos sexuales; además, el hecho de que sean signos de feminidad la falta de iniciativa y de interés sexual, vislumbra esta diferencia (Freixas, 2018).

Freixas (2018) destaca la falta de estudios sobre la sexualidad de las PM en las ciencias médicas y sociales, señalando que los existentes se enfocan principalmente en temas limitados como la menopausia, las disfunciones sexuales y el malestar asociado a esta etapa. Sin embargo, investigaciones en ambos campos desmienten el mito de la asexualidad en adultos mayores, revelando que mantienen interés y actividad sexual. Este mito ha afectado

especialmente a las mujeres, quienes han sido definidas tradicionalmente por su capacidad reproductiva. Con la llegada de la menopausia, es difícil para muchas concebirse como seres sexuales, lo que puede llevar a un rechazo de la sexualidad. Pioneros como Masters y Johnson (1996) demostraron que el deseo y la capacidad de disfrute sexual en mujeres no disminuyen con la edad; solo se observa una disminución gradual en la duración de la fase orgásmica sin mayor relevancia. Herrera (2003) revisó numerosos estudios epidemiológicos, confirmando que la actividad sexual persiste en PM y que considerarlos desinteresados en la sexualidad es discriminatorio. Freixas (2018), en un estudio sobre mujeres posmenopáusicas, concluyó que la sexualidad en esta etapa es diversa, compleja y única para cada mujer que lo vive.

Un acontecimiento relevante para las investigaciones sobre la sexualidad de la vejez en Chile es que desde el año 2017 la Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez (Pontificia Universidad Católica [UC]- Caja Los Andes, 2017) incorporó preguntas sobre sexualidad. Este hecho conlleva a que se empiece a producir información sobre esta temática, y además a que se ponga en la palestra la importancia de la sexualidad para la calidad de vida de las PM. Aunque hay pocas preguntas en la encuesta sobre del tema, se logra dar información relevante para caracterizar a la población mayor sexualmente activa. Esta se encuentra compuesta principalmente por hombres, personas entre 60 y 69 años y con un alto nivel educacional (UC-Caja Los Andes, 2020).

Es interesante que se ofrezcan datos para caracterizar a las PM sexualmente activas; empero, surgen preguntas que merecen una exploración más profunda. ¿Por qué hay menos cantidad de mujeres sexualmente activas? ¿Se entiende la sexualidad de igual manera para todos los encuestados? ¿De qué manera valoran su sexualidad?

Como se señaló, diversas investigaciones han desafiado el mito de la asexualidad, sin embargo, han tendido a presuponer o dar por sentado una experiencia sexual homogénea e ignorar las diferentes miradas y vivencias de las personas en este ámbito. La literatura existente

indica que la trayectoria sexual de estas mujeres ha estado marcada por mitos, estereotipos y roles de género que las definen principalmente en función de su capacidad reproductiva. Este contexto histórico ha marginado a las mujeres adultas mayores (desde ahora MAM) del ámbito de la sexualidad, viéndolas no como individuos con deseos y necesidades, sino como seres asexuales una vez que su función reproductiva cesa. ¿Cómo lo vivirán ellas? ¿Pesarán estos imaginarios en su vida?

La presente investigación desea abordar esta problemática desde una perspectiva cualitativa, buscando comprender cómo las mujeres adultas mayores significan y valoran su sexualidad. Históricamente, se les ha negado la posibilidad de ver la sexualidad como algo placentero, asociándola exclusivamente con la reproducción. A lo largo de sus vidas, han estado guiadas por normas restrictivas que moldean su percepción de la sexualidad. Por ello, es fundamental explorar en profundidad los significados y valoraciones que ellas otorgan a su vida sexual en la actualidad.

Panorama Conceptual

Género y Sexualidad

Para la presente investigación se relacionan estos dos conceptos, ya que, como señala Bourdieu (2000), la fuerza del orden masculino prescinde de cualquier justificación y se encuentra naturalizado en la sociedad, por lo que ni siquiera es necesario que existan discursos que lo legitimen. Da a entender que la diferencia biológica entre los sexos pareciera ser la justificación natural de la desigualdad socialmente establecida entre los sexos y de la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres. El autor señala que la sociedad se estructura, a través de opuestos y complementarios, como vendría siendo la distinción entre lo masculino y lo femenino.

Asimismo, plantea que el ser femenino es percibido y vivido como un ser para otro, para complacer a su opuesto. Cómo complementa Lamas (1998), la sociedad construye las ideas de lo que deben ser y actuar los hombres y las mujeres; lo cual es transversal a las diferentes esferas de la vida de las personas, incluyendo la vinculada a la sexualidad. Se espera que las mujeres sean sumisas y acepten las decisiones que toman los hombres sobre su vida sexual.

Guasch (1993) analizó cómo en los últimos dos siglos, occidente ha normado la sexualidad humana, señalando que el cristianismo, la medicina y posteriormente la sexología han sido los encargados de pautar y reglamentar la sexualidad y el derecho vinculado a estas prácticas. Pese a que poseen concepciones diferentes, han reproducido las mismas bases en sus discursos. Por lo que la normativa imperativa ha sido principalmente una defensa del matrimonio o de la pareja estable, junto a un sexo genital coitocéntrico; con una concepción de la sexualidad definida en términos masculinos que, además, interpreta la sexualidad femenina desde la perspectiva del varón; y, por último, la existencia de una continua condena de las sexualidades disidentes.

Lo recién mencionado se vincula con lo planteado por Rubin (1989) sobre la existencia de un sistema jerárquico de valores sexuales en sociedades occidentales. La autora da a entender que existe una jerarquía de las sexualidades, en donde las que se encuentran en la cúspide serían lo heterosexual, marital, monógamo y reproductivo, que es la sexualidad "buena", "normal" y "natural". Debajo estarían los heterosexuales no casados y posteriormente la homosexualidad (en pareja es mejor valorada). Según la autora, el sexo solitario flota ambiguamente en esta jerarquía, el estigma de la masturbación hasta cierto punto permanece, como la idea de que es un sustituto inferior a los encuentros en pareja. En este sistema de orden sexual, cualquier sexo que no sea como el que se encuentra en la cima se considera "malo", "anormal" o "antinatural"; de esta manera se marca una "frontera" que separa las conductas eróticas. Por lo tanto, sólo se les concede complejidad moral a los actos sexuales

situados en el “lado bueno”, los encuentros heterosexuales pueden ser gloriosos o desagradables, libres o forzados, románticos o mercenarios; mientras no viole otras reglas, se le concede a la heterosexualidad la plena riqueza de la experiencia humana. Por el contrario, todos los actos sexuales del “lado malo” son contemplados como repulsivos y carentes de cualquier matiz emocional (Rubin, 1989).

Sobre lo anterior, la autora señala:

Una moralidad democrática debería juzgar los actos sexuales por la forma en que se tratan quienes participan en la relación amorosa, por el nivel de consideración mutua, por la presencia o ausencia de coerción y por la cantidad y calidad de placeres que aporta. El que los actos sean homosexuales o no, en parejas o grupos, desnudos o en ropa interior, libres o comerciales, con o sin vídeo, no debiera ser objeto de preocupación ética. (Rubin, 1989, p.22-23).

En conformidad con lo señalado por Rubin, es necesario que no se conceptualice la sexualidad en términos del “lado bueno”, como ha sido la norma históricamente; sino que se debe comprender de una manera más heterogénea y amplia, tomando en cuenta todas las aristas que la conforman, sin una pretensión moralista.

Desde la Organización Mundial de la Salud (2018) se ha definido de manera breve y concisa el concepto de sexualidad:

La sexualidad es un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está

influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales. (p.3).

En la cita se identifican diferentes dimensiones que forman parte de la sexualidad, sin embargo, para la presente investigación se desarrollan ciertos temas centrales, siendo uno de los principales el de prácticas sexuales.

Las prácticas sexuales se definen como patrones de actividad con suficiente consistencia para ser predecibles (Lanantuoni, 2008, citado en Bahamón et al., 2014). Según Rodríguez y Hernández (2002, citado en Montoya y Rodríguez, 2008), las más comunes incluyen besos, caricias, coito, frotteurismo, sexo oral y masturbación, que gozan de mayor aceptación social. Sin embargo, el desconocimiento de otras prácticas puede atribuirse a que la sexualidad ha sido históricamente un tabú, a menudo vinculada a la reproducción. Desde la idea de la jerarquía de las sexualidades la penetración sería considerada como la "verdadera sexualidad". Empero, hoy en día las prácticas sexuales han trasladado su foco hacia desenvolvimientos satisfactorios, vinculados a la calidad de placer que aportan estos encuentros por sobre la manera en que son realizados (Rubin, 1989).

Por último, es fundamental destacar que la sexualidad es un componente profundamente individual. Cada persona configura su relación con ésta a partir de sus experiencias previas, el contexto social y cultural en el que vive, la información disponible, su educación, las parejas que ha tenido y sus creencias religiosas, entre otros factores. Así, cada individuo construye su propia concepción de la sexualidad, que actúa como un marco de referencia para su vida. Esta concepción no es estática ni universal; es dinámica y puede evolucionar con el tiempo, afectando la relación que cada persona mantiene con su sexualidad.

Las Sexualidades en Mujeres Mayores

Freixas (2018) señala que de la misma manera en cómo se envejece, es como se ha vivido, y lo mismo sucede con la sexualidad, ya que se plantea como una continuidad respecto al cómo se experimentó en otras edades y, desde luego, se relaciona íntimamente con las ideas y creencias que existen sobre esta. La autora señala que las vivencias sexuales de las mujeres posmenopáusicas están influenciadas por diferentes elementos: como el significado cultural otorgado al clímax, la educación que tuvieron, si tienen o no pareja, la calidad de esta, la interiorización de la heterosexualidad obligatoria, la noción de un único y restrictivo modelo de belleza –juvenil-, si practican su autoerotismo, las creencias y prácticas sobre la sexualidad en la juventud, entre otros.

Freixas y Luque (2008) señalan que las ideas y prácticas relacionadas con la sexualidad que se han tenido en la juventud se convierten en un sistema de creencias que hará más o menos factible las vivencias satisfactorias –o no- de la sexualidad en la edad mayor. Ellas identifican algunos mitos que se han convertido en mandatos culturales que han configurado el pasado y el presente, tanto de hombres como de mujeres, y que interfieren de manera clara en la sexualidad de estas cuando mayores.

Sobre lo anterior, las autoras identifican seis mitos. El primero hace referencia a la idea de sexualidad como genitalidad, excluyendo prácticas afectivas como abrazos y caricias. El segundo, la idea de que la sexualidad es exclusivamente heterosexual. El tercero es que el autoerotismo es visto como pecado, generando culpa y restringiendo la satisfacción individual. Cuarto, se relaciona el sexo con el amor, lo que limita la libertad sexual de las mujeres. Quinto, la sexualidad se asocia solo con la reproducción, sugiriendo que la menopausia marca el fin del deseo. Por último, la feminidad se considera pasiva, lo que estigmatiza a las mujeres activas en su sexualidad. Estos mitos restringen la comprensión y vivencia de la sexualidad de las mujeres.

Sobre esta última idea, Freixas (2018) señala que ha existido una desigualdad en temas de aceptación social de la sexualidad según género. Desde la juventud los hombres han tenido una mayor permisividad para comportarse y expresar sus deseos sexuales, mientras que las mujeres se les ha sido desvalorizadas si responden a sus propias necesidades vinculadas a esta dimensión.

Además de los mitos mencionados, Freixas (2018) desarrolla una creencia distinta que relaciona la belleza juvenil con el atractivo sexual y las prácticas sexuales. Según la autora, esta idea ha creado serios efectos colaterales en mujeres mayores, ya que esta relación les ha generado dificultades en la aceptación de su propia imagen corporal. Muchas veces las mujeres mayores interiorizan la idea de que ya no son atractivas ni sexualmente deseables, ya que no son jóvenes y se autoexcluyen creyendo que poseen deseos inadecuados para su edad y físico (Freixas, 2018). La autora señala que la pérdida del atractivo implica con frecuencia tener una concepción limitante de la sexualidad y significa el dejar de actuar con libertad en la búsqueda de la satisfacción de los deseos y las necesidades sexuales, y esto les sucede mayormente a mujeres mayores heterosexuales que a lesbianas.

Los mandatos culturales expuestos, dejan entrever que existe un peso muy fuerte sobre la sexualidad que repercute en la vejez femenina, convirtiéndose en posibles impedimentos para vivirla en plenitud y de manera libre. Por lo que, se observa que en la sexualidad existen elementos culturales y contextuales que impactan generando –en este caso- limitaciones en la manera en que las MAM se desenvuelven y manifiestan en el ámbito sexual sintiéndose restringidas. Cabe señalar que, aunque existan mandatos culturales que afectan en la experiencia de la sexualidad en la adultez mayor, no existe una homogeneidad en ellas. Freixas (2018) señala que la sexualidad posmenopausia es una experiencia muy variada y compleja, difícil de encasillar y generalizar.

A partir de lo expuesto anteriormente, se plantea la siguiente pregunta que guió la presente investigación: ¿De qué maneras significan y valoran su vida sexual las mujeres adultas mayores, que viven en la Región Metropolitana en el año 2022? A partir de esta interrogante, se establecieron dos objetivos específicos. Por un lado, conocer los diferentes significados que le otorgan a las prácticas sexuales las mujeres adultas mayores en base a su propia experiencia. Por otro lado, indagar en cómo han valorado las mujeres adultas mayores su trayectoria sexual.

Marco Metodológico

Metodología Cualitativa

La investigación se planteó desde un enfoque metodológico cualitativo. Se optó por esta forma de aproximación al estudio social en tanto se vincula de mejor manera con los objetivos y las preguntas que se plantean para el desarrollo de la investigación. Las investigaciones con enfoque cualitativo se mueven en el orden de los significados y sus reglas de significación (Canales, 2006); además dejan entrever las subjetividades del/la investigador/a y de aquellos con los/as que se estudia (Flick, 2007).

El presente estudio también se desarrolló desde un enfoque biográfico. Para Cornejo (2006), este responde desde el marco de referencias de los propios actores involucrados a las preguntas formuladas, a la búsqueda de (inter)subjetividades en la manera de conocer. Además, se promueve una articulación de la historia individual con la historia familiar y a su vez, de éstas con la historia social que han tenido los/as sujetos/as. Por lo tanto, mediante la construcción de una historia biográfica se puede y se aspira a entrar en las experiencias de los/as sujetos/as, teniendo en consideración cómo se conjugan los diferentes factores tanto estructurales como subjetivos.

La técnica principal utilizada para alcanzar los objetivos fue la entrevista en profundidad. Gainza (2006) la describe como una relación dialógica, espontánea y concentrada que busca obtener información tanto verbal como no verbal. Estos encuentros se realizaron con MAM, creando espacios de confianza para que se expresaran sin reservas. Taylor y Bogdan (1992) destacan su utilidad para estudiar historias de vida, lo que la hizo especialmente relevante en una investigación con enfoque biográfico.

El tipo de análisis utilizado en esta investigación fue el análisis de contenido, basado en la metodología de Duarte (2021), que interpreta los sentidos evidentes y latentes dentro de un contexto específico. En esta estrategia, el proceso de categorización puede abordarse desde dos enfoques: deductivo, que parte de categorías previamente establecidas, o inductivo, donde las categorías surgen a partir de los propios datos y el contexto (Ruiz Bueno, 2021). En este estudio, se optó por un análisis deductivo, orientado a partir de las categorías previamente definidas, los objetivos de la investigación, las notas de campo y la teoría, con el fin de crear una matriz de análisis. Esta técnica resultó adecuada para abordar el tema, ya que permitió explorar tanto los contenidos explícitos como los implícitos, facilitando una comprensión más profunda de las entrevistas.

Criterios de Selección de la Muestra

Se decidió como criterios de selección de la muestra que las personas entrevistadas fueron mujeres de 75 o más años y que vivan en la Región Metropolitana.

Otro criterio que se consideró fue si las MAM estaban -o no- emparejadas, este aspecto es relevante ya que, como señala Vásquez-Bronfman (2006) en su investigación, la sexualidad se experimenta de maneras muy distintas si se tiene pareja o si se está solo/a. En esta misma línea, Freixas y Luque (2008) señalan que, probablemente la barrera más importante para las mujeres mayores, a la hora de llevar a la práctica sus deseos y fantasías sexuales sea la falta

de pareja y/o las dificultades para encontrarla por lo que puede variar la forma en que esta se valora. Por esta razón, se decidió que la mitad de las entrevistadas estuviera emparejada y la otra mitad no, con el fin de realizar un análisis comparativo desde este foco.

El principal método utilizado para conformar la muestra fue el muestreo por 'bola de nieve', una técnica cualitativa en la que las entrevistadas iniciales recomendaron a otras MAM que podrían estar interesadas en participar en el estudio. Este enfoque permitió expandir progresivamente la muestra a través de las redes sociales de las participantes. Finalmente, el número de participantes se determinó según el principio de saturación.

Caracterización de la Muestra:

La muestra que se utilizó en esta investigación, la conformaron diez mujeres adultas mayores que habitan en la Región Metropolitana.

A continuación, se muestra una tabla que caracteriza a las entrevistadas:

Tabla 1

Caracterización de las entrevistas

Entrevistas	Nombre anonimizado	Tiene/ no tiene Pareja	Edad	Comuna
Nº1	Solange	No tiene pareja	86 años	Las Condes
Nº2	Miriam	No tiene pareja	75 años	La Reina
Nº3	Elvira	No tiene pareja	87 años	Las Condes
Nº4	Nora	No tiene pareja	81 años	Las Condes
Nº5	Magdalena	Tiene pareja	75 años	Peñalolén
Nº6	Cecilia	Tiene pareja	80 años	Santiago

Nº7	Ana	Tiene pareja	79 años	Ñuñoa
Nº8	Iris	Tiene pareja	85 años	Providencia
Nº9	Juana	Tiene pareja	80 años	Peñalolén
Nº 10	Gloria	No tiene pareja	85 años	La Pintana

Nota: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas (2022)

De las entrevistadas emparejadas todas son heterosexuales. Tres de ellas se encuentran casadas con su primer matrimonio, una de ellas está emparejada y convive con su pareja y la otra también se encuentra emparejada, pero relación puertas afuera. De las entrevistadas sin pareja, cuatro de ellas se encuentran viudas y una de ellas separada.

Es relevante señalar que, previo a la producción de información, se presentó y explicó el consentimiento informado a todas las participantes, quienes lo firmaron tras asegurarse su comprensión. Se garantizó la confidencialidad de sus opiniones, anonimizando los nombres para proteger su identidad. Además, se especificó a las entrevistadas que la información recabada sería utilizada exclusivamente con fines investigativos, asegurando su resguardo en archivos seguros y protegidos a los que sólo la investigadora accedería.

Resultados de la Investigación

Se presentan los resultados en 6 secciones en las cuales se van entrelazando las respuestas de los dos objetivos: (1) Tabú y ocultamiento, (2) Amor romántico, (3) Biológico y natural, (4) Placeres y goces, (5) Traumas y dolores y (6) Entre el Ayer y el Hoy.

(1) Tabú y Ocultamiento:

En este apartado se expone una mirada sobre los significados de las MAM desde la idea tabú de las prácticas sexuales. Esta idea está marcada por las trayectorias de vida de las

entrevistadas, en especial en la época en la cual eran niñas y jóvenes. Freixas (2018) señala que las creencias y prácticas sobre la sexualidad en la juventud, tiene consecuencias en cómo la conciben y experimentan en la adultez mayor. La idea de la sexualidad como tabú, estaba en parte dada por la cultura religiosa y las ideas conservadoras propias de la sociedad epocal en la que vivían.

En los relatos de las MAM se expresa que, los significados que tenían en su juventud sobre la sexualidad eran desde una mirada prohibitiva; cuentan que fueron educadas con secretismo y mentiras, sin explicaciones de esta dimensión de su vida, rodeadas de mitos. Relatan que, cuando les llegó la menarquia no sabían qué significaba ni que debían hacer, y que sus primeros acercamientos al tema fueron principalmente previos a casarse con alguna amiga o hermana que las orientó; o en la misma noche de bodas ya que su marido - experimentado- les enseñaba.

La mayoría de las entrevistadas cuentan que han modificado su forma de concebir la intimidad sexual. Consideran como innecesaria la exigencia del matrimonio para poder tener vida sexual, pese a que señalan como imprescindible y requisito fundamental tener una pareja afectiva.

Por lo tanto, dan a entender que los significados que poseen de las prácticas sexuales han ido mutando. Empero, el peso de lo oculto de la sexualidad permea y sigue incidiendo en sus nociones hasta hoy en día. En los próximos apartados se va a dialogar con esta idea tabú desde diferentes temas que desarrollan las participantes, y se logra entrever que para muchas lo oculto sigue siendo una idea dominante.

(2) Amor Romántico:

Como se señaló en el apartado anterior, las entrevistadas consideran que la vida sexual va ligada a la idea de tener pareja o esposo; lo cual, está en la misma dirección que lo que

plantea Guasch (1993) sobre que históricamente ha imperado y se ha reglamentado la sexualidad como propio de un matrimonio o pareja estable.

Para las MAM el valor de la pareja se encuentra en la responsabilidad mutua entre los implicados. Esto lo dan a entender desde su crítica a la forma en que se vive la sexualidad hoy en día, en donde no existe un compromiso real en las relaciones interpersonales. Las participantes enjuician la forma en que se vive la sexualidad actualmente, consideran que son lazos efímeros, con poca conexión y superficiales. Para las MAM el romance, la afectividad y el cariño mutuo son esenciales:

“La intimidad sexual es una entrega, es estar dos personas verdaderamente unidas en alma y corazón en todo, (...) es la demostración más verdadera de amor” (Elvira, 86 años, no emparejada [viuda]).

La cita vislumbra que las prácticas sexuales son las manifestaciones más puras del amor. También las entrevistadas señalan que, el amor de la pareja es un requisito fundamental para una buena vida sexual, por lo que, se valora está a través de este mismo parámetro, al tener una relación afectiva, en la cual existe amor, cariño y afecto, se vuelve implícitamente valiosa:

“Si como le digo yo, bien po [La sexualidad], porque como uno quiere tanto a su esposo, la única persona que uno se entrega, en cuerpo y alma como se dice” (Gloria, 85 años, no emparejada [viuda]).

La cita demuestra que no es cuestionable la vida sexual en una relación rodeada de amor, ya que basta con el cariño que se tienen. Por lo que, sería “inapropiado o desleal” problematizar su vida sexual, ya que se les fue inculcado que, cuando hay amor dentro de un vínculo, todo sigue su buen camino, y se desarrolla de manera satisfactoria.

Por lo anterior, como señalan Freixas y Luque (2008) dentro de las creencias que existen en torno a la dimensión de la sexualidad de las personas, hay una correspondencia con la idea de amor. Esta unión entre estos dos conceptos se encuentra arraigada en la sociedad y especialmente en el imaginario colectivo de las entrevistadas, ya que desde su juventud fueron educadas con la idea de que para vincularse sexualmente tiene que haber amor y un matrimonio.

(3) Biológico y Natural:

En los relatos de las MAM se puede notar que existe una noción de la sexualidad permeada por una idea biologicista. Poseen la idea de que las prácticas sexuales más que algo cultural, más allá de todos los significados que las personas les adjudican, son parte del instinto natural propio del mundo animal.

La mayoría de las entrevistadas señalan que la vida sexual es parte del ciclo vital de los seres humanos y se expresa principalmente en la etapa reproductiva. En el pasado, cuando no existían los métodos anticonceptivos, la actividad sexual y la reproducción estaban sumamente vinculadas, ya que, en los encuentros sexuales de parejas heterosexuales tenían la posibilidad de ser instancias de procreación. Con la creación de métodos anticonceptivos, la noción reproductiva se fue apartando de la sexualidad. No obstante, el peso que tuvo esa relación sigue presente en los relatos. Algunas de las entrevistadas poseen la creencia de que la sexualidad es una práctica reproductiva, o propia de una etapa fértil, al menos de manera racional, ya que en la praxis siguieron teniendo actividad sexual después de esa época.

Juana mostró que tenía arraigada esta creencia, especialmente por su historia de vida. La participante vivió violencia intrafamiliar por su padrastro, ella señalaba que si tenía hijos no quería repetir la historia, por lo que para ella era importante empezar su vida sexual cuando tuviera un marido, ya que, si quedaba embarazada sus hijos/as iban a tener un padre como

corresponde. En esa época, en la cual existía un escaso conocimiento de métodos anticonceptivos y un fuerte tabú, se esperaba que el imaginario reproductivo permeara de gran manera la idea de la sexualidad, sin embargo, actualmente la entrevistada seguía concibiendo estos dos momentos como uno mismo:

“[La actividad sexual es] para tener hijos digo yo jaja” (Juana, 80 años, emparejada [casada]).

“Yo creo que ha sido buena [su vida sexual] jaja si porque 4 hijos imagínate” (Juana, 80 años, emparejada [casada]).

La cita vislumbra de manera explícita que una medida para evaluar la “calidad” de vida sexual es la cantidad de hijos/as que se tienen. En contraste, muchas de las otras entrevistadas desarrollan de manera menos evidente esta idea, pero dando a entender - de forma implícita- que consideran que tener hijos/as es un hito tanto para su sexualidad como para sus vidas.

Por lo que, se deja entrever que algunas de las participantes no valoran en sí el propio acto sexual, sino que aprecian lo que produce, que es la creación de un hogar. La familia como pilar ha sido una idea inculcada de gran manera en los imaginarios de las MAM, vinculando su felicidad y bienestar con la idea de ser madre. Osorio (2008) señala que la transmisión de valores y prácticas culturales, marcan modelos de ser mujer, donde el estereotipo de mujer-madre tiene mucha importancia y se encuentra muy enlazado en esta generación.

Siguiendo el análisis de las prácticas sexuales como propias de la naturaleza, las entrevistadas muestran una idea de la sexualidad centrada en la juventud por los cambios biológicos que existen en ese periodo:

“Creo que cuando esta joven, estas biológicamente para procrear, y la procreación si tú la vez, hay una época que, que hasta los animalitos se visten, las plumitas, se arreglan

que se yo, porque es la época en que te engalanas para atraer al sexo opuesto” (Iris, 85 años, emparejada [casada]).

La cita anterior, va de la mano con la creencia que vincula la belleza juvenil con el atractivo y las prácticas sexuales (Freixas, 2018), comprendida desde una noción que pone énfasis tanto en una mirada biológica-reproductiva como en un foco en la juventud, dando a entender que la expresión de la sexualidad sería propia de este grupo etario.

Es interesante, el hecho de que, a pesar de que las entrevistadas posean una idea de la sexualidad muy vinculada a la juventud, señalan que no es el único periodo donde se desenvuelven sexualmente. Relatan que la expresión de la sexualidad forma parte del ciclo de la vida de todas las personas, pero que se va transformando. Las participantes realizaron comparaciones entre la forma en que se desenvolvían sexualmente en la juventud y en la vejez, y señalaron que la han experimentado y sentido de manera diferente dependiendo de cada etapa:

“La sexualidad se va sintiendo de otra forma, ya no se siente la sexualidad primigenia de reproducción, después vas sintiendo otro tipo de atracción” (Iris, 85 años, emparejada [casada]).

Todas las entrevistadas dan a entender que la forma en que viven la sexualidad se va modificando con el paso del tiempo, aunque, hay algunas que señalan que, en este recorrido, la sexualidad se va marchitando. Otras, en cambio, relatan que es un proceso oscilante y que la edad no marcaría la calidad de esta. Por otro lado, algunas entrevistadas señalan que su mejor periodo sexual ha sido en la vejez.

Por último, esta idea natural se encuentra muy vinculada a la noción heterosexual. Algunas de las MAM dan por sentado que las relaciones son entre un hombre y una mujer, justificado por una noción reproductiva-religiosa.

Hay participantes que indican que lo propio de la sexualidad es la descendencia sanguínea, lo cual lo permite un vínculo cis-heterosexual:

“Creo yo que hay frustración en la misma homosexualidad, en el lesbianismo porque no ven frutos de ese amor. No hay frutos de la unión (...), ¿por qué están los hombres queriendo adoptar hijos? porque ve que de esa relación no hay un fruto, por que quedan en el goce, pero el goce se va, y a uno le quedan ustedes” (Elvira, 87 años, no emparejada [viuda]).

Al deliberar con Rubin (1989) y su idea de las jerarquías de la sexualidad, se observa que, la sexualidad ‘buena’, ‘normal’ y ‘natural’ sería idealmente heterosexual, marital, monógama, reproductiva; y cualquier sexo que viole estas reglas, por ejemplo, las relaciones homosexuales, sería ‘malo’, ‘anormal’ y ‘antinatural’. Se han establecido los cuerpos heterosexuales como pre culturales, propios de la naturaleza, por lo que son exclusivos de la correcta sexualidad, en especial por su potencial procreador. Desde esta razón, como señala Elvira, las prácticas sexuales entre personas heterosexuales se encuentran en un nivel superior.

Sin embargo, desde esta misma justificación; Iris señala de igual manera que, la homosexualidad es totalmente válida ya que pertenece y se expresa en el mundo de la naturaleza:

“Creo que la homosexualidad es natural, porque siempre ha existido (...) puedes tener relaciones del mismo sexo, yo eso lo entiendo perfectamente y me he sentido atraída por mujeres” (Iris, 86 años, emparejada [casada]).

Placeres y Goces:

Las MAM significan la sexualidad como una práctica placentera, señalan que es un momento de goce y satisfacción:

“Beeeeeello, lo más lindo que puede haber en la vida, ¡porque aaay! tú te sueltas, te entregas al amor, te entregas al sexo, pero te entregas con toda la cosa habida y por haber, o sea... no, para mí el sexo no es cosa de que esto no se puede hacer, esto tampoco, esto tampoco. ¡Mentira! ¡Se puede hacer de todo! porque también hay un poco de... quién está haciendo asado jaja. Dentro de una pareja no puede haber limitaciones en el sexo, para nada” (Ana, 79 años, emparejada).

La cita muestra una idea de la sexualidad sin ataduras ni prohibiciones, la misma entrevistada señala que en estas prácticas no hay espacio para los tabúes, lo que está en juego en el acto sexual, es el placer mutuo.

También, las participantes hablan del orgasmo, lo que les genera y lo relevante que es para su vida sexual:

“La primera vez que tuve un orgasmo fue maravilloso (...) es un despertar del mundo, te cambia (...) esa cosa te llena todo, que es una cosa que te trasladaba, que te llega a veces a desmayarte de placer” (Iris, 85 años, emparejada [casada]).

Iris, al igual que otras entrevistadas, vislumbra que un símbolo de una buena y valiosa sexualidad es la existencia de encuentros sexuales placenteros, nos cuenta que recuerda nítidamente cuando experimentó su primer orgasmo ya que fue después de su primera relación sexual, da a entender que la actividad sexual y el placer orgásmico no siempre han ido de la mano en su historia, sino que posteriormente a ser activa logró sentir ese tipo de placer. Por lo que, para la participante, el orgasmo es un estímulo satisfactorio que aparece en ocasiones, y cuando ocurre la envuelve en goce.

Al contrario, la entrevistada Elvira, da a entender que las relaciones placenteras y orgásmica era la norma:

“Con Francisco [su marido] estábamos generalmente 15 días separados, (...) entonces cada encuentro era como lunas de miel, eso ayudó mucho. Tuvimos una muy buena conexión sexual, una muy buena... muy plena. (...) siempre fue maravilloso, es que nosotros terminamos el acto sexual casi al mismo tiempo, siempre, hubo un... orgasmo, siempre yo tuve orgasmos. Bueno, te puedo decir hasta contado con los dedos de la mano las veces que no hubo orgasmo, y que hubo que fingir orgasmos, 3, 2 veces en 40 años...” (Elvira. 87 años, no emparejada [viuda]).

Al analizar la cita de Elvira, llama la atención que la entrevistada tuvo que fingir orgasmos. Se puede cuestionar y problematizar esa situación desde los estereotipos que existen en torno a los géneros, ya que este constructo ha definido roles que se le han sido asignados tanto a hombres como a mujeres de manera diferenciada; los cuales han ordenado y permeado todos los ámbitos de la vida. Por lo que, estos roles han consolidado comportamientos de cómo deben desenvolverse según su género en la esfera de la sexualidades.

Históricamente las relaciones sexuales para los varones han sido vistas como una prueba de su propia virilidad, teniendo que demostrar y constatar su estatus de hombre, vislumbrando que son personas deseables, rendidores y proveedores de placer (Téllez & Verdú, 2011). Por lo que, se puede pensar que Elvira disfrazó algunos de sus orgasmos para no cuestionar el rol no cumplido de su marido, y de esta manera, no poner en duda la posición de su esposo dentro de la estructura de poder del sistema sexo-género (Rubin, 1986).

También a través de los relatos de las entrevistadas se señala que los hombres tienen un mayor deseo sexual que las mujeres. Empero, no es que tengan menos deseo sexual, sino que desde jóvenes los hombres han tenido una mayor permisividad para actuar como agentes sexuales, en cambio, a las mujeres siempre se les ha negado (Freixas, 2018).

“Me pasó más de alguna vez que yo tenía deseos de estar con Francisco y no me atrevía, porque pensaba que podía creer Francisco que yo era una fresca” (Elvira, 87 años, no emparejada [viuda]).

Esta cita muestra cómo las mismas MAM incorporaron esta idea de que es inadecuado para ellas desenvolverse sexualmente y expresar de manera libre sus necesidades y deseos, pensando con temor que iban a ser catalogadas como sinvergüenzas, incumpliendo su rol en el ámbito sexual.

En la misma línea, Solange señaló que sentía que no se podía desenvolver de manera libre dentro de su matrimonio en el ámbito de la sexualidad, se sentía cuestionada por su esposo:

“Y si uno hacía por ejemplo una postura que él no la hubiera hecho te decía y tú cómo... ¿cómo sabes tú esto!?”(Solange, 86 años, no emparejada [viuda]).

Esta cita vislumbra que su marido consideraba el ámbito de la sexualidad es territorio del hombre (Guasch, 1983), y polemizaba si ella participaba de manera más activa en esta esfera, ya que, dentro de los roles de género consideraba que el varón es quien es activo y propositivo.

En este sentido, se muestra que, el hecho de que existan papeles sexuales obligatorios para cada género coarta la libertad de cada persona de buscar su propio desenvolvimiento en la sexualidad (Rubin, 1986).

Se vislumbra que, para las entrevistadas, en la teoría las prácticas sexuales son y deben ser actos placenteros, sin embargo, en sus relatos se muestra que esta idea no se ve permeada siempre en sus actividades sexuales, ya que muchas de ellas han vivido momentos poco agradables. Hay participantes que señalan haber vivido situaciones traumáticas vinculadas a la sexualidad, otras relatan que se han sentido presionadas para tener intimidad sexual, o que sentían que estos encuentros estaban únicamente centrados en el placer masculino, al punto

que se interpreta la sexualidad femenina desde la perspectiva del varón (Guasch, 1993). Las MAM dan a entender que existe una desigualdad orgásmica y placentera dentro de los encuentros sexuales:

“Como que ellos se daban... como te digo, el placer más que a uno” (Solange, 87 años, no emparejada [viuda]).

“Es que siempre el varón yo pienso que tiene más necesidades, y ahí es donde escuche el otro día que [la mujer] si se negaba... que no tenían que negarse” (Gloria, 85 años, no emparejada [viuda]).

La mayoría de las entrevistadas expresaron que fueron educadas con la idea de priorizar la satisfacción de sus maridos, dejando de lado su propio placer. Bourdieu (2000) señala que las mujeres han sido socializadas como seres para los otros, para satisfacer a los hombres. Sin embargo, casi todas las entrevistadas critican esta noción androcentrista.

Solange siente que en su matrimonio existe una coerción dentro del ámbito sexual que se ejerce de manera pasiva:

“No se fijate, no, no bueno no todos [los encuentros sexuales] fueron buenos porque a veces como que te obligaban mmm... no te obligan, pero como por obligación había que darle el gusto al marido, no que algo lo hicieras tú porque no siempre no sentías el placer, no siente uno el placer, ya lo único que quiere es que terminen luego para quedar libre de esto. Pero pocas veces uno sentía lo rico que era” (Solange, 86 años, no emparejada [viuda]).

La entrevistada muestra que existe una presión social, en la cual la mujer tiene que estar a merced de los deseos de su marido. Solange relataba que le inculcaron desde joven que tenía que mantener contento a su esposo para que no se fuera con otra mujer, por lo que, había que atender su voluntad. Por consiguiente, sus relaciones sexuales no se desarrollaban de manera

libre y voluntaria, sino que los encuentros sexuales eran un acuerdo tácito dentro del matrimonio, el cual sucede cuando el marido lo desea.

Por lo tanto, Solange vislumbra que no tuvo una sexualidad placentera dentro de su matrimonio, sin embargo, esto no significó que no haya podido obtener placer sola. La entrevistada relata que, cuando enviudó pudo desenvolverse dentro de este ámbito sin una presión masculina, teniendo el poder de su vida y de su sexualidad:

“Lo que encuentro extraño es que a veces si tú has tenido tu relación sola, te has masturbado que se yo y después piensas ¿y por qué tenía que estar con un hombre 30 años si lo puedes hacer sola? ¿porque tenías que esperar que el marido te de placer cuando también podrías hacerlo sola, y estar durante 50 años con el marido por obligación a veces?” (Solange, 86 años, no emparejada [viuda]).

La entrevistada da a entender que, a lo largo de su vida, pudo cuestionar y reflexionar sobre la calidad de su vida sexual, y deja entrever que los roles de género impuestos socialmente y asumidos por su marido dificultaron su desarrollo sexual desde una perspectiva placentera.

(4) Traumas y Dolores:

Por otro lado, al contrario de una dimensión placentera, algunas entrevistadas conciben la sexualidad como algo oscuro y agraz, señalan que vivieron situaciones traumáticas y dolorosas dentro del ámbito sexual. La mayoría ha logrado sobrellevar estas fisuras dentro de su historia, sin embargo, han tenido un peso fuerte en su vida.

En el relato de una de las entrevistadas, cuando se le pregunta explícitamente sobre cómo valora su vida sexual, señala que aprecia el hecho de que su esposo no haya sido violento:

“jaja bien, fue como te dijera, no fue como otras personas que dicen que son muy así a lo... no, no él fue suave. siempre me decía, ya viejita.... bueno. así, pero no que llegaran y te pescaran” (Juana, 80 años, emparejada [casada]).

La entrevistada valora su vida sexual desde la mirada de que ella no vivió violencia en su matrimonio, sino que se realizaba de manera dócil y con respeto hacia ella. Al analizar este foco que se pone en la no-dominación, se puede pensar que proviene desde su historia de vida, ya que Juana relata que en su infancia vivió con un padrastro muy transgresor, el cual la maltrataba a ella e intentó violarla. Ese episodio fue tan doloroso y fuerte para ella que tuvo por muchos años miedo a los hombres, por lo que desarrolló temor a casarse e involucrarse sexualmente. Por lo cual, el hecho de que su marido la respete y no la obligue ni la fuerce es algo que Juana valora mucho.

Dentro de esta misma línea, otra entrevistada relata que vivió un evento muy traumático en su adolescencia, el cual fue ser violada por un amigo de su padre. Ella lo narra como un evento muy fuerte: cuenta que se escapó de la ciudad en la que vivía para alejarse de este recuerdo. Además de esa dolorosa experiencia, relata que se casó con un ser humano brutal. Cuenta que después de que su marido la conquistó, el mostró realmente cómo era su carácter y forma de ser:

Lo fui conociendo y le fui teniendo miedo, ya era una cosa espantosa, era un hombre maltratador, hasta qué decir basta (Ana, 79 años, emparejada).

La trayectoria vital y los episodios traumáticos tienen consecuencias en la manera en que valoran, significan y se vinculan con la sexualidad, por lo que para la entrevistada esta esfera de su vida ha sido algo desfavorable y nocivo para su vida, que por mucho tiempo le generaba malos recuerdos. Sin embargo, Ana posteriormente se volvió a emparejar con una

persona que la ha hecho mirar la vida con otros ojos y vincularse sexualmente desde otra vereda:

“Antes mala [su vida sexual], ahora no, todo lo contrario. Nunca es tarde para conocer gente que te llena de placer” (Ana, 79 años, emparejada).

Los sucesos traumáticos son marcas dentro de la historia de vida de las MAM, las cuales, aunque los años pasen siguen pesando en su memoria generan huellas en cómo vincularse.

(5) Entre el Ayer y el Hoy:

Las participantes dialogan cómo vivían su sexualidad en su pasado, principalmente en su juventud y como era para ellas hoy en día.

Se puede observar que existen ciertas contradicciones entre el discurso y las propias vivencias que tuvieron las entrevistadas. Teóricamente las entrevistadas conciben que la sexualidad es propia de la juventud, empero, al indagar en sus valoraciones en esa etapa, se observa que fue un periodo en muchos casos desagradable. La mayoría señala que sus primeros acercamientos no fueron buenos, dado que no sabían a que se enfrentaban.

“La primera relación fue dolorosa, porque yo ya tenía 29 años y.... Francisco ya tenía muchas relaciones antes con otras pericas (...) la primera relación no fue traumática, fue dolorosa, pero no traumática” (Elvira, 87 años, no emparejada [viuda]).

Las MAM no sienten que tuvieron buenas experiencias en sus primeros encuentros sexuales, se sintieron ajenas, temerosas y sufrieron de dolor e incomodidad. Aun así, poseen la creencia de que en la juventud era la mejor etapa para tener una satisfactoria vida sexual.

Al comparar con la actualidad, se observa que la experiencia varía por múltiples factores, siendo especialmente significativo el hecho de tener o no una pareja en la vida amorosa.

Por un lado, las entrevistadas sin pareja dan a entender que no tienen como valorar su vida sexual porque no tienen un compañero, y para ellas es fundamental que haya dos personas enamoradas para valorar la sexualidad. De manera transversal señalan que no es algo indispensable en su vida. Algunas dan a entender que les gustaría tener una pareja, sin embargo, señalan que es muy difícil acceder a nuevas redes y conocer a alguien. En cambio, otras de las entrevistadas viudas señalan que jamás pensaron tener otra pareja que no fuera su difunto marido, ya que su matrimonio fue demasiado pleno para pensar en otro hombre. Como ya se señaló, al abordar el tema de la masturbación, la entrevistada Solange vislumbra que es una forma válida, legítima y satisfactoria con la cual se puede tener autoplacer, y que el haber estado viuda treinta y dos años, le dio la posibilidad de conocer más su propia dimensión corporal-sexual, valorándola de buena manera.

Por otro lado, las entrevistadas emparejadas muestran una mayor diversificación de sus valoraciones en la actualidad. Dos de las entrevistadas casadas aprecian de manera muy parecida su sexualidad a las no emparejadas, se sienten desentendidas del tema, ya que es una dimensión de sus vidas que se encuentra cerrada. Por lo que no la valoran ni de buena ni de mala forma:

“Yo tengo una vejez bien placentera, (..) salgo, tomo mis tragos, ahora tomo menos, porque dejó de agradarme tal como el sexo jajaja dejó de ser central en un momento, (...) y de pronto ya eso como que ya ni fuera importante en la vida” (Iris, 85 años, emparejada, [casada]).

Iris da a entender que ella vive una vida satisfactoria dentro de todo, empero sin un desenvolvimiento de la sexualidad ya que, a ella no le interesa ni le apetece. Señala que, en el trayecto de su vida se fue desarrollando de diferente manera en su vida sexual, teniendo momentos de mayor fogosidad, deseo sexual y placer; y otros -como actualmente- en donde es una dimensión irrelevante para su calidad vida.

En cambio, Magdalena expresó que su vida sexual actual es tan satisfactoria como en años anteriores, ya que mantiene el deseo mutuo con su esposo. Destacó que haber establecido límites y acuerdos en el pasado ha permitido una relación sexual cómoda y placentera en el presente. Aunque ha notado cambios en la forma que se desenvuelven sexualmente:

“Nuestra intimidad se sigue manifestando, el ritmo no es el mismo, pero se sigue manifestando, y nos gusta estar acercándonos sexualmente” (Magdalena, 75 años, emparejada [casada]).

Por último, las dos entrevistadas emparejadas señalan que su vida sexual en la vejez ha sido sumamente satisfactoria, en comparación con su pasado, por lo que la valoran positivamente:

“Yo puedo decir que después de los 60 conocí la sexualidad” (Cecilia, 80 años, emparejada).

Las dos entrevistadas después de sus matrimonios, siendo mayores conocieron a sus parejas actuales, las cuales las complacen. Relatan que el no tener creencias limitantes en el ámbito sexual las han hecho desenvolverse de buena forma. Señalan que no auto-juzgarse y la forma de ser de sus parejas han sido dos elementos claves para valorar de manera positiva su sexualidad hoy en día.

Conclusiones:

Realizando una recapitulación y retomando los objetivos de la presente investigación, los cuales son: conocer los diferentes significados que las MAM otorgan a las prácticas sexuales desde su propia experiencia e indagar en cómo han valorado su trayectoria sexual, se ha podido observar que existen diversas concepciones sobre los significados de las prácticas sexuales. Empero, estas no son excluyentes entre sí, al contrario, muchas comparten más de una de estas nociones. Las participantes dan a entender que es un concepto que va transformándose, no es estático y no existe una única forma de comprenderlo ni significarlo. Señalan que ha ido mutando y ampliándose la concepción que tienen de las prácticas sexuales a lo largo de su trayectoria. Se puede observar que las valoraciones que poseen tienden a obedecer de gran forma al modo en que la significan. Por lo que, como aprecian y valoran su vida sexual va de la mano con los imaginarios y creencias que poseen de esta.

A partir de los resultados obtenidos mediante el análisis de contenido, y adentrándonos en el primer objetivo, las entrevistadas dan a entender que el peso de la socialización que tuvo la noción de sexualidad como tabú tiene mucha influencia en cuanto consideran que es una dimensión privada, íntima y oculta. También, se observa que poseen una idea de las prácticas sexuales muy vinculada a que son actos sexuales que se realizan en compañía, con la persona amada. Por otro lado, las participantes vislumbran que la dimensión de la sexualidad es algo propio de todos los seres vivos; desarrollan la idea de que son acciones orientadas principalmente a la reproducción, sin embargo, forman parte de todo el ciclo vital de las personas, pero de diferente manera, con el paso de los años la vida sexual se va modificando. Por último, se observa que las entrevistadas poseen una mirada de las prácticas sexuales vinculadas al placer, algunas de ellas señalan que, el hecho de que sean actos satisfactorios es un elemento esencial dentro de los encuentros sexuales.

Sobre el segundo objetivo, se observa que, la forma en que ellas aprecian y sienten como ha sido su vida sexual, obedece de gran manera al modo en que la significan. Se muestra que la creación de una familia es la expresión de una buena sexualidad, tanto vinculada a la relación de pareja como por la capacidad de procreación. Por otro lado, las entrevistadas narran que el placer es una sensación muy importante para valorar positivamente la sexualidad. Se deja entrever que para algunas de las participantes que sean actos satisfactorios es esencial, empero, otras ni siquiera lo nombran como relevante. Se vislumbra que algunas de las entrevistadas en su trayectoria de vida han tenido momentos traumáticos vinculados a esta dimensión, los cuales se vuelven marcas que pesan fuertemente a la hora de valorarla. Por último, se muestran que existen contradicciones entre el discurso que poseen sobre la vida sexual en la juventud y las valoraciones de sus propias experiencias de esa época. Se observa que, aunque tienen una idea de que en esa etapa se expresa el epítome de la sexualidad; muchas de ellas no tuvieron gratas experiencias. Por demás, se muestra que en la actualidad las MAM aprecian de diferentes maneras su vida sexual, sin embargo, el hecho de tener -o no- pareja influye en cómo la valoran, ya que las personas que se encuentran solas se sienten desentendidas de esta dimensión.

Las MAM han experimentado su vida sexual bajo la influencia de la socialización de género a lo largo de su vida. Han interiorizado expectativas sociales sobre cómo comportarse según su género, lo que ha impactado significativamente su sexualidad. Estas normas y principios han impuesto obstáculos, reprimiendo tanto social como individualmente su sexualidad, y considerando inapropiado expresar sus deseos y necesidades. La cultura patriarcal ha permeado su entorno, imponiendo patrones de género que limitan su capacidad para vivir, significar y valorar su sexualidad.

Es relevante señalar sobre la investigación alguna limitaciones que se presentaron y que pueden tener incidencia en los resultados. Estos obstáculos están principalmente vinculados

con la forma en que se llevó a cabo la producción de información. Como se señaló, la muestra se realizó a través del muestreo bola de nieve, esto pudo significar un sesgo, en el sentido de que hay bastantes entrevistadas del mismo nivel socioeconómico acomodado y a la vez del mismo contexto, por lo que existiría una sobre representación de ellas.

Esta investigación abre la puerta a nuevas preguntas sobre la sexualidad en la vejez: ¿cómo el proceso de envejecimiento ha influido en la vida sexual de las personas mayores? ¿Cómo experimentan las mujeres mayores su sexualidad en la actualidad? Estas reflexiones abren la puerta a temáticas como el autoerotismo, un aspecto que no se pudo explorar en este estudio. Investigar esta dimensión resulta valioso, especialmente considerando lo señalado por Freixas (2018), quien destaca que muchas MAM, al vivir solas y sin una pareja afectiva, recurren al autoerotismo como una forma de expresar su sexualidad. Asimismo, sería relevante realizar estudios en la percepción y vivencia de la sexualidad en hombres mayores, lo que facilitaría establecer comparaciones y analizar cómo la socialización de género ha impactado en sus concepciones y experiencias sexuales.

Referencias Bibliográficas

- Bahamón, M. Vianchá, M. y Tobos, A. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología desde el Caribe*, 31 (2), 327-353.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. LOM ediciones.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psyche*, 15 (1), 95-106.
- Duarte, K. (2021). Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos. En K. Duarte (ed), *Separar para construir. Análisis cualitativo de información*. (pp. 4-31) Sociales Ediciones, Universidad de Chile.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Freixas, A. & Luque, B. (2008). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Política y Sociedad*, 46(1), 191-203.
- Freixas (2018). *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez*. Capitán Swing. Madrid.
- Gainza, A. (2006) La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, (cord.) *Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios* (pp. 219- 263). LOM Ediciones.

Guasch, O. (1993). *Para una sociología de la sexualidad*. Reis, 105-121.

Herrera, A. (2003). Sexualidad en la Vejez: ¿Mito o Realidad? *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 68(2), 150-162.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). "Segunda entrega resultados definitivos CENSO 2017".

http://www.censo2017.cl/wpcontent/uploads/2018/05/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_censo2017.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2018). "Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 1992-2050 Total país".

<https://www.censo2017.cl/descargas/proyecciones/sintesis-estimaciones-y-proyecciones-de-la-poblacion-chile-1992-2050.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2021). "Anuario de estadísticas vitales, 2018". Periodo de información: 2018. https://www.ine.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-de-estad%C3%ADsticas-vitales/anuario-de-estad%C3%ADsticas-vitales-2018.pdf?sfvrsn=10e4ed27_5

Lamas, M. (1998). Sexualidad y género: La voluntad de saber feminista. En I. Szasz & L. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 49-67). El Colegio de México.

Masters W. & Johnson V. (1996) *Respuesta sexual humana*. Editorial Intermédica.

Montoya, D., & Rodríguez, O. (2008). Una aproximación a la asociación entre prácticas sexuales y características sociodemográficas de un grupo de estudiantes universitarios usando el método de correlación canónica. *Avances en Medicina*, 6, 53-66.

Organización Mundial de la Salud. (2018). La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo. *OMS*, 1(1), 1-12.

Osorio, P. (2006). "La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales". *Papeles del CEIC*, 22, 1-28.

Osorio, P. (2008). Envejecer en Chile. Una mirada femenina. En S. Montecino (Comp). *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*. (pp. 611-619) Catalonia.

Pontificia Universidad Católica & Caja Los Andes (2017). *Chile y sus Mayores. Sexta Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez 2022*. UC-Caja Los Andes.

Pontificia Universidad Católica & Caja Los Andes. (2020). *Chile y sus mayores: Quinta encuesta nacional de calidad de vida en la vejez 2019*. UC-Caja Los Andes.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), 95-145.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. *Placer y peligro*. En C. Vance, *Placer Y Peligro (Explorando La Sexualidad Femenina) Selección De Textos* (pp. 113 -190). Ed. Revolución. Hablan Las Mujeres.

Ruiz Bueno, A. (2021) El contenido y su análisis: enfoque y proceso. *Universidad de Barcelona*.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) (S.F.). Mujeres y Hombres Mayores: Elementos desde el envejecimiento y la vejez. Disponible en:

http://www.senama.gob.cl/storage/docs/HOMBRES_Y_MUJERES_MAYORES_ELEMENTOS_DESDE_EL_ENVEJECIMIENTO.pdf

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024

ISSN 2735-7473 / 136-169

<https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77295>

Téllez, A. & Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103.

Vasquez-Bronfman, A (2006). *Amor y sexualidad en las personas mayores. Transgresiones y secretos*. Gedisa.

Walz, T. (2002). Cronos, dirty old men, sexy seniors: Representations of the sexuality of older persons. *Journal of Aging and Identity*, 7(2), 99-112.